

TEXTOS TEMA 7

CASTELO BRANCO

El hijo del prior de Crato

En torno a Crato y a su prior hay una curiosa historia que es preciso contar. Pero para ello hay que trasladarse a un buen día del mes de noviembre del año 1582, cuando un correo llega al galope a Cáceres. Busca el palacio episcopal y se presenta ante el obispo Galarza, prelado de la diócesis de Coria. Dice venir de Lisboa y entrega al prelado una real carta. El obispo se percató de la importancia de la misiva: viene rubricada por el propio rey Felipe II. Lee su contenido sin pestañear, descubriendo renglón a renglón la importancia del mensaje.

El año de 1582 ha estado lleno de dificultades para la Corona en su empeño por pacificar Portugal, donde gobierna Felipe II desde hace dos años. Su rival en la lucha por el trono, D. Antonio, Prior de Crato, acaba de ser derrotado en la batalla naval de la Isla Terceira, el penúltimo intento del prior, esta vez apoyado por Francia, de conseguir el trono de Portugal.

Al morir en 1578 el rey D. Sebastián, había heredado el trono su tío abuelo el cardenal Enrique. El anciano purpurado duró poco e inmediatamente se disputaron la corona portuguesa cinco aspirantes. Pronto quedaron en liza el más poderoso, Felipe II, refrendado por la nobleza y el alto clero, y D. Antonio, que se autoproclamó rey en Santarém, con el apoyo del pueblo llano y del clero bajo, en junio de 1580.

Ese mismo verano de 1580, el Duque de Alba derrotaba al ejército de D. Antonio, ocupaba Lisboa y Felipe II era proclamado rey. El prior de Crato acababa huyendo a Francia, pero mantenía sus adeptos en Portugal y desde París preparaba su vuelta. En ese contexto, Felipe II decidió despejar el camino de posibles aspirantes a la corona portuguesa y para ello, además de derrotar a D. Antonio y a los franceses en la batalla de la Isla Terceira, se preocupó de encontrar al futuro líder de la oposición portuguesa a su reinado luso. Se trataba de un niño, pero no de cualquier niño, sino del hijo bastardo del prior de Crato.

Los agentes de Felipe II buscaron al pequeño por el norte de Portugal, adonde había huido con su padre tras la toma española de Lisboa. D. Antonio, antes de marchar a Francia, lo había dejado en Barcelos, entre Oporto y Galicia, bajo la tutela del cura de Belem. Allí lo hallaron los enviados del rey. Felipe II dio órdenes tajantes: había que robar ese niño. Efectivamente, el hijo del prior fue secuestrado. ¿Pero qué hacer con él? El rey tenía magníficas relaciones con el poderoso obispo de Coria, Pedro García de Galarza, que era su amigo personal y consejero. Así que decidió

encomendar al prelado la “desaparición” del pequeño, que acabaría convirtiéndose en el niño robado más famoso de la historia de Portugal.

En aquella carta, que Galarza leía en el palacio episcopal de Cáceres aquel día de otoño de 1582, estaba escrito el encargo real: Felipe II informaba al obispo de la llegada de un “menino” portugués a quien se debería acoger en el Seminario de Cáceres y educar y tratar como a los demás niños del centro diocesano, que Galarza acababa de edificar “en el ejido de la villa que llaman de las Parras”, siguiendo la doctrina del Concilio de Trento.

Felipe II ordenaba a Galarza que impidiera cualquier contacto del niño con ciudadanos portugueses y que jamás le revelara su ascendencia. Don Pedro actuó como pedía el monarca, que un año después pasó por Cáceres, tras pacificar completamente Portugal, y pernoctó en el palacio del obispo. Quizás fuera durante esa estancia en Cáceres cuando decidieron que el obispado cediera al rey la villa de Villanueva de la Sierra. Este pueblo pasaría más adelante a manos de un hidalgo desconocido, que algunos historiadores sospechan que pudiera ser aquel niño robado, el hijo bastardo de D. Antonio, Prior de Crato.

La plaza de toros más antigua de Portugal está en Sousel

La plaza de toros de Sousel es linda, sencilla, rural, blanquísima y está muy cuidada. Desde sus asientos más elevados se divisa medio Alentejo: una sucesión ondulada de campos de olivos y alcornoques que acaba en el infinito. Está datada en 1727, año de construcción de la capilla, aunque fue remodelada en 1758 y hay referencias fidedignas de corridas celebradas el año 1760 en este coso de 1.400 localidades.

La centenaria plaza de toros de Sousel es la perla del mundo taurino alentejano. En esta región se centra la actividad de toreros y rejoneadores y pastan las mejores ganaderías. De las 70 plazas de toros que existen en Portugal, más de la mitad, 36, están en el Alentejo. Hay 13 en Ribatejo, 8 en Estremadura, 6 en Beiras, 3 en Minho, al norte, 3 en el sureño Algarve e incluso una en Azores. Algunas de las plazas de toros más antiguas de Portugal están muy cerca de la frontera con Extremadura: Arronches (1894), a un paso de La Codosera, Assumar (1861), no lejos de Campo Maior y Badajoz, o Santa Eulália (1895), muy próxima a Elvas. La fiesta de toros más antigua celebrada en Portugal de la que se tiene constancia data de 1258 y se sabe que en 1578 el rey Don Sebastián ordenó edificar una plaza de toros en Xabregas (Lisboa).

La plaza de Campo Pequeno en Lisboa, la más popular, y quizás la más importante del país, se levantó en 1892. En Lisboa han desaparecido nueve plazas de toros y en Oporto, 13. Estos datos, recogidos de un trabajo de

Rafael Salinas Calado, «Praças de toiros portuguesas», publicado en 2003 en el periódico «Notícias de Sousel», se complementan con la noticia de otras plazas de toros lusas hoy desaparecidas en Covilhã, Sintra, Almada, Coimbra o Viseu.

En Extremadura, donde hay casi tantas plazas de toros como en todo Portugal (57), la más antigua es la de Puebla de Sancho Pérez, que dataría del siglo XIV y, al igual que la de Sousel, es del tipo ermita con coso. La plaza de Puebla es de tercera categoría, tiene un aforo de 2.000 localidades y su planta es rectangular. La segunda plaza más antigua de la región sería la de La Parra, del siglo XVI, situada también en el ala de una ermita, la de San Juan. El problema es que estos santuarios con coso no son considerados propiamente plazas de toros por los expertos, aunque la verdad es que en ellos se siguen celebrando festejos.

Más canónicas parecen otras plazas de toros de Extremadura como las de Fuente del Maestre (del año 1828 y con 2.500 localidades), Almendralejo (1843 y 4.000), Zafra (1844 y 5.000) o Cáceres (1846 y 8.000), que en su momento fue considerada superior por los toreros, como reza una copla popular cacereña: «Cuando vino el Chiclaneto / a reconocer la plaza / le dijo a su compañero: / Esta es la mejor de España».

En 1859 se inauguraba la plaza de Barcarrota en el patio de armas del castillo de las Siete Torres (5.000 plazas de aforo) y después se levantarían las de Olivenza (1860 y 5.600), Jerez de los Caballeros (1862 y 5.000) y Plasencia (1882 y 7.000). También es histórica la de Alburquerque, de finales del XIX, con 4.500 localidades, mientras que entre las modernas destaca la de Badajoz, con 13.004 asientos, inaugurada en 1967.

Oficialmente, se considera la plaza de Béjar, situada en el alto del Castañar, también cercana a un santuario, como la más antigua de España. Fue en 1711 cuando se celebraron en ella los primeros lances taurinos. Se trata de un polígono exento con coso circular. En 1718 aparece la de Campofrío (Huelva), a un paso de Aracena, una diminuta plaza que curiosamente tiene más localidades (1.500) que habitantes el pueblo (772).

Estas dos plazas de toros junto con las de Tarazona (1792), Santa Cruz de Mudela (1641), Almadén (1765), que alberga, además, hospedería, mesón, oficina de turismo y dos museos, y Aranjuez (1796) conforman la Unión de Plazas Históricas de España. A ellas se unirá la de Zaragoza (1764) y también se consideran históricas las dieciochescas, circulares y clásicas de La Maestranza sevillana (1761) y Ronda (1784).

Sea como fuere, llama la atención que estos países tan al lado tampoco tengan límites ni fronteras en la arquitectura de la tauromaquia. Así, al igual que el Alentejo en Portugal, Extremadura se convierte en el epicentro de las plazas históricas más antiguas de la Península, con Puebla de Sancho Pérez y La Parra como ejes centrales, pero rodeada por antiguas plazas situadas a

un paso de los límites de la región: Campofrío al sur, Almadén al sureste, Santa Cruz de Mudela al este, Béjar y Miranda del Castañar al norte y Sousel al oeste.

Castelo Branco, la capital cosmopolita

De Segura, la carretera nos lleva a las dos Idanha, la vieja y la nueva, y a Castelo Branco, la ciudad más poblada de la Raya lusa, que tenía 38.000 habitantes en 1900, 63.000 en 1960, sufrió después la emigración (55.000 en 1981) y hoy vuelve a gozar de dinamismo demográfico llegando a los 50.000 habitantes. Está bien comunicada por ferrocarril convencional con Lisboa y cuenta con una flamante autovía que la conecta con Lisboa y Europa. A pesar de estar hermanada con Cáceres y Plasencia y de participar con estas ciudades en planes europeos, lo cierto es que resulta raro encontrar turistas extremeños en la ciudad. Quizás se deba a las deficientes comunicaciones, al menos hasta que se acabe la autovía de Navalmoral a la frontera de Monfortinho, que hoy solo llega a Moraleja, a unos 15 kilómetros de Portugal, donde debería empatar en el futuro con una autovía desde Castelo Branco que sería la ruta más corta entre Madrid y Lisboa.

Llegando a Castelo Branco, se nota el desarrollo de la ciudad: nuevos centros comerciales, accesos modernos, circunvalaciones... La villa medieval queda en lo alto, junto al castillo, mientras que en el centro, su plaza principal ha vivido una remodelación que la ha convertido en eje urbano. En la capital de la Beira Baja se desarrolla un proyecto llamado Castelo Branco 2020, en cuya filosofía programática se recoge su aspiración a convertirse en una ciudad intermedia «en relación al polo de desarrollo de la red urbana española liderada por Cáceres». En Cáceres, sin embargo, no se sabe que se lidere ninguna red urbana española, por eso sorprenden las iniciativas de los empresarios de Castelo Branco estableciendo relaciones comerciales con la capital cacereña.

En los últimos años, Castelo Branco ha visto crecer sustancialmente los sectores de servicios e industria. Entre las factorías más descollantes destacan Danone Portugal y las dedicadas al mármol y al granito, a la manufactura de maquinaria y a la alimentación. Entrando en Castelo Branco, se cruzan los nuevos polígonos comerciales con hipermercados, centros de franquicias, restaurantes americanos, grandes superficies dedicadas al bricolaje, etcétera. Pero es en su plaza principal donde se vislumbran los primeros pasos de Castelo Branco 2020, que han pretendido recrear un centro funcional, cívico y social: dotar la ciudad de corazón. Ese corazón está formado por un parking subterráneo, túneles para el tráfico rodado y un espacio peatonal muy moderno en superficie con pubs irlandeses, pastelerías y bares a la última.

En Castelo Branco, todos los caminos llevan a esta plaza principal. La plaza albacastrense era un desangelado contenedor de coches con dos gracias: el

Teatro Cine Avenida, a un lado y el restaurante Kalifa, al otro. Pero en 1986, un incendio acabó con el teatro y la megaplaza pareció morir. Sin embargo, se trataba de una crisis necesaria para renacer.

La gran plaza se convirtió en trasunto de la ciudad y, al tiempo que a Castelo Branco llegaban los centros comerciales, las industrias y hasta un aeródromo, su plaza referencial vivía una transformación impensable de la mano del arquitecto catalán Josep Lluís Mateo y se convertía en un espacio peatonal rabiosamente moderno con cafés, tiendas y restaurantes luminosos y un parking subterráneo.

Al tiempo que la plaza se reformaba, el Teatro Cine Avenida renacía de las cenizas en el año 2002 y marcaba la nueva vocación cultural de la ciudad con una programación de primera categoría. En Castelo Branco se puede visitar el museo Cargaleiro con sus tapices y sus pinturas. El Tavares Proença Junior muestra bordados y arqueología. Las salas de Correos y de Nora (en el Teatro Cine) acogen exposiciones temporales. Y la guinda suprema, que ha coronado tres lustros de proyectos, es el Centro de Cultura Contemporánea de Castelo Branco, el CCCCB, cuyas iniciales son un lío al confundirse con el CCCB de Barcelona y el CCB de Belem en Lisboa.

Hoy, la inmensa plaza de Castelo Branco está presidida por un edificio fascinante que parece que va a echar a volar. Es este CCCCB, este museo de arte contemporáneo levantado por el mismo arquitecto que triunfó con la plaza: Josep Lluís Mateo.

El edificio se ha hecho a la portuguesa: lento, pero seguro. Pasaron diez años desde que encargaron el proyecto a Mateo hasta que comenzaron las obras. Este contenedor de arte fascinante merece por sí solo una visita. Pero también la merece su contenido: la colección de arte hispanoamericano de José Berardo, que tiene también obras de su propiedad en Lisboa, en el Centro Cultural de Belem, y en Bombarral.

El CCCCB fue inaugurado el 13 de octubre de 2014. Cierra los lunes. El resto de la semana abre de 10 a 13 y de 14 a 18 horas. Bajo el edificio, hay una pista de patinaje sobre hielo. La entrada es gratuita y cuenta con un auditorio con capacidad para 275 personas y con una acústica formidable, que fue concebido para que en él trabajara la pianista María João Pires antes de escapar del vecino Belgais al exilio cultural brasileño.

Las obras expuestas en el CCCCB son una completa muestra del último arte latinoamericano. Están representados todos los países del área. Destacan las creaciones de los mejicanos Diego Rivera y Rufino Tamayo, del ecuatoriano Oswaldo Guayasamín o de la principal referencia del Modernismo uruguayo: Joaquín Torres García.

Paseando, ascendiendo por rampas que emocionan, admirando, salen al paso las obras del hiperrealista chileno Guillermo Muñoz o de otro hiperrealista interesante: Guillermo Muñoz Vera, retratista de la Casa Real española, cuyo cuadro "Semana Santa en Sevilla" atrapa la mirada de los visitantes españoles.

Llaman la atención los contemporáneos brasileños: Adriana Varejão, Enesto Neto, Vick Muniz o Walter Goldfarb. Culminan la colección las esculturas del colombiano Botero y un cuadro emocionante del surrealista chileno Roberto Matta.

Será la apuesta cultural de sus últimos alcaldes, Joaquín Morão y Luis Correia, será el empuje emprendedor de la ciudad, lo cierto es que Castelo Branco es la única población de la Beira que no ha perdido población en el último censo y se ha convertido en una visita cultural ineludible.

No lejos de la plaza principal se encuentra el jardín más famoso de Castelo Branco y uno de los más populares de Portugal. Su fama le viene por las estatuas de los reyes de la nación. Están todos, pero los que también reinaron en España, a partir de Felipe II, fueron esculpidos como enanitos y situados junto a gigantes monarcas exclusivamente portugueses.

Zarza la Mayor y Salvaterra do Estremo, pueblos indómitos

Cuentan las crónicas portuguesas que en 1645, en plena guerra de independencia con España, las autoridades militares de Lisboa empezaron a preocuparse por un pequeño pueblo extremeño llamado Zarza la Mayor. Los libros de historia ponen esta frase literal en boca de un general portugués: «Vaiase ao diabo a Zarza, ¿onde está Zarza? En toda miña vida oí nomear esta Zarza e agora tudo é Zarza».

Zarza la Mayor es el típico pueblo rayano de La Frontera: próspero en tiempos de paz y sacrificado y sufrido cuando la condición natural de Extremadura convertía la región en colchón bélico, que amortiguaba las acometidas de hispanos y lusos cuando dirimían diferencias en La Frontera sin que en Madrid ni en Lisboa sufrieran los rigores de la guerra. Este pueblo fronterizo extremeño, situado entre Alcántara y Moraleja, se convirtió durante la guerra portuguesa de independencia o de secesión, según se mire, entre 1640 y 1668, en una población indómita que trajo de cabeza al ejército luso. Las interpretaciones míticas encuentran los orígenes de esa valentía en que los zarceños eran descendientes directos de los paladines que habitaron el castillo roquedo de Racha Rachel (hoy Peñafiel), levantado por los árabes en el siglo IX y conquistado por los leoneses en 1212.

Lo cierto es que la inseguridad de la guerra y la explosión de un polvorín en 1644, que acabó con la vida de 300 vecinos, obligó a los zarceños a convertirse en soldados profesionales: cambiaron los útiles de labranza por aparatos bélicos, organizaron una partida de 130 soldados a caballo y se convirtieron en el terror de la Beira portuguesa. Tanto es así que los pueblos de esta región se confederaron para mandar una embajada a Lisboa que

procurara el envío de un ejército que acabara con Zarza.

Hasta 5.000 hombres llegaron a reunir los portugueses en las Beiras, pero no fueron capaces de ponerse de acuerdo para doblegar el pueblo de sus pesadillas. Años más tarde, las quejas se recrudecieron y desde Lisboa se ordenó levantar los tercios de Elvas contra Zarza, pero desde España se reaccionó enviando tropas a socorrer Zarza y tampoco esta vez cayó el pueblo. Los zarceños siguieron dominando el territorio hasta que en 1665 un ejército bien armado cayó sobre el pueblo y esta vez sí pudo conquistarlo tras seis días de asedio con artillería. Los zarceños fueron desterrados, regresando al pueblo en 1668 para volver a salir de él en 1705, durante la siguiente guerra con Portugal, retornando en 1713.

Enfrente de Zarza, a escasos tres kilómetros en línea recta, una aldea portuguesa ha vivido siglos enfrentada o hermanada, según los vientos, con su vecina española. Se trata de Salvaterra do Estremo, que también tuvo fortaleza y cuartel y se distinguió por numerosos hechos de armas contra sus vecinos, como cuando en 1655 acabaron con una tropa española tras atraerla con el ardid de que iban a entregar la plaza sin combatir. Salvaterra fue ayuntamiento hasta 1855, fecha en que se convirtió en una de las 31 freguesías de la cámara municipal de Idanha-a-Nova. Del esplendor pasado perviven casas señoriales, dos iglesias y un interesante rollo. Zarza vivió tras las guerras con Portugal tiempos de prosperidad, sobre todo cuando en 1749 se instaló en el pueblo la Real Compañía de Comercio y Fábricas de Extremadura, que entre 1750 y 1770 convirtió Zarza en la aduana con más movimiento económico de la región.

Los motines de Ceclavín

Ceclavineros, gente acostumbrada a "vivir libertino, sin reconocimiento ni subordinación". No lo digo yo para referirme a mi madre, aunque podría hacerlo. Lo escribió en 1755 don Ramón de Larumbe y Muñoz, Intendente de Extremadura. Y lo hizo a raíz del "único motín protagonizado por contrabandistas en la España dieciochesca", en palabras del profesor de la Universidad de Extremadura Miguel Ángel Melón Jiménez. Ese motín tuvo lugar en Ceclavín en la mañana del 15 de enero de 1755, cuando el Administrador interino de rentas de Alcántara, acompañado por una partida de escopeteros, pretendió registrar el domicilio de unos conocidos contrabandistas apodados los Luceros.

El pueblo se rebeló ante tamaña tropelía. Más de 600 ceclavineros armados de escopetas se amotinaron, sitiaron el mesón donde se habían guarecido el Administrador y su partida y dispararon a mansalva contra sus puertas y ventanas. La autoridad y su equipo pudieron escapar de Ceclavín gracias al cura, que sacó al Santísimo y a las gentes de Hacienda bajo el

mismo palio.

Quince días después, empezaron a llegar a Ceclavín 1.300 soldados, que sometieron el pueblo a toque de queda y levantaron un patíbulo y una horca en la plaza. Pero la excepcionalidad de tal medida no provocó demasiados quebrantos en la población. En Ceclavín (3.763 habitantes) se habían quedado solo los labradores, unos 400, y poco más. Centenares de mochileros del pueblo con más contrabandistas de Extremadura se habían refugiado en los pueblos portugueses de Salvaterra do Estremo y Segura, dejando sus mercancías a buen recaudo en el convento de clausura del pueblo y en las casas de algunos frailes.

Cuando la autoridad registró el convento, las monjas dieron enrevesadas explicaciones sobre los cofres llenos de mercancía que guardaban y complicaron la toma de decisiones. El motín acabó con diversas condenas a presidios, minas de Almadén y galeras, pero la mayoría de los condenados habían escapado y el reponsable de las tropas, Bernabé de Armendáriz, acabó muriendo en Ceclavín ese verano por efectos del calor.

La fama de contrabandistas indómitos se extendió por Extremadura y ceclavinero se convirtió en sinónimo de levantisco e indomable. Me contaban el otro día en Garrovillas que Madoz, en su diccionario estadístico en 1850, recoge que, en Garrovillas, las colmenas se situaban a resguardo de altas tapias para que no las robaran los de Ceclavín. Y añadían los garrovillanos: "Aquí, cuando una mujer es de armas tomar, le decimos que parece ceclavinera".

Precisamente con Garrovillas tiene que ver otro levantamiento popular acaecido en Ceclavín el año 1903. En esta ocasión se trató del intento de linchamiento de los asesinos de Agustina la Garrovillana. A esta mujer viuda (su marido había sido víctima del crimen de la Cruz del Señorito, también en Ceclavín y cometido por unos portugueses) la mataron dos hombres, Antonio y Félix, que entraron en su casa a robar tras abrirle la puerta Pilar, sirvienta de la Garrovillana y novia de Antonio. Cuando Antonio y Félix, ya detenidos, iban a ser llevados a Alcántara, Ceclavín se lanzó a la calle para lincharlos, aunque la Guardia Civil lo evitó.

Aún tengo datos de otro motín. Este fue más cutre y sucedió durante las elecciones legislativas de 1918. Por el distrito de Alcántara contendieron el rico terrateniente conservador Antonio Garay y el liberal regionalista Antonio Elviro. La compra de votos por parte de Garay fue la tónica de la jornada electoral, menos en Ceclavín, donde un apoderado de Elviro, acompañado de notario, impidió que se pagaran entre 25 y 50 pesetas por cada voto conservador. Los ceclavineros entendieron que tanta honradez los discriminaba, se amotinaron y destrozaron las urnas.

Los cines de la Raya

En el pueblo, justo en el punto donde empata la carretera que va de Cáceres a Zarza con la que viene de Coria a Ceclavín, se levanta un edificio con trazas de abandono que mantiene, sin embargo, su orgullo arquitectónico: un aire neoclásico y solemne de los años 40, que desafía la modernidad de las farolas, de la cabina telefónica, del termómetro digital. Ese edificio fue el Ideal Cinema. Casi 70 años después de su inauguración, la pintura que anunciaba su nombre se ha borrado con el tiempo. Lo que no se ha borrado de la memoria de los ceclavíneros es el tiempo del cine, cuando la sesión de la tarde del domingo se convertía en el acto social más importante del pueblo después de la misa de 12.

El Ideal Cinema se inauguró en la posguerra y lo levantó un empresario ceclavínero muy popular. Se llamaba Antonio Herrero y se asoció en el empeño con Mario Guillén, médico de Zarza la Mayor, que ya tenía otro cine en su pueblo. El Ideal se convirtió en el edificio moderno más representativo de Ceclavín y aún mantiene una pátina de arquitectura intemporal y vanguardista. Cuando se inauguró, aquello era un inhóspito y solitario cruce de caminos. Hoy, en la vecindad hay un instituto, un moderno cuartel de la Guardia Civil, un polideportivo, un supermercado, una fuente... De los tiempos gloriosos del Ideal Cinema solo queda alguna casa y el bar La Pista, adonde iban los espectadores en el intermedio a beber un refresco y comprar unas pipas.

Porque antes había muchos intermedios, uno por cada una de aquellas bobinas que llegaban en sacos de lona desde Cáceres al anochecer. Venían en un autobús de apodo paradójico al que llamaban El Directo, a pesar de que daba mil vueltas para entrar en ocho pueblos. Además de los intermedios reglamentarios de la película, estaban los inesperados porque había un corte, porque se atascaba la máquina, o porque se iba la luz. Y es que en aquellos tiempos, la luz se iba mucho en Ceclavín: en invierno por exceso de agua y en verano por defecto.

Pero daba lo mismo: un paseíto hasta La Pista, una Mirinda y vuelta al patio de butacas. Arriba, los de gallinero, que pagaban menos y no tenían para Mirinda, sin embargo se divertían de lo lindo silbando los besos 'interruptus', aplaudiendo al Séptimo de Caballería o arrojando bolas de papel a las señoritas de patio. El cine antes era así, en el Ideal Cinema de Ceclavín, en el Imperial Cinema de Llerena, en el Molano de Arroyo de la Luz y en el Melero de Arroyomolinos de Montánchez. Y es que entonces, en los años gloriosos del Ideal, La Raya era de cine. Había más de 200 y, salvo los toros, no había en la frontera otra diversión más excitante. En Ceclavín, se aguardaba con expectación la aparición por las calles de un joven portando un ingenio de madera donde estaban colocadas las carteleras. Detrás del estandarte iba Antonio Herrero, el empresario, anunciando el

estreno del fin de semana y glosando la belleza de las actrices, el aplomo del galán y la emoción de las escenas. Aunque, si entre las estrellas estaban Carmen Sevilla, Lola Flores o Joselito, toda publicidad sobraba: bastaba la mención de estos artistas para que se multiplicaran las reservas en las taquillas de la calle Granadera y se colgara el cartel de completo.

En la calle Granadera, la principal del pueblo, había los domingos por la mañana aglomeración junto a una verja muy andaluza y muy floreada. Daba al salón de la casa de Antonio Herrero y desde ella se despachaba el billeteaje. En ciertas ocasiones, las colas ante la verja eran de campeonato. Una mirada a las carteleras explicaba el jaleo: se anunciaba la actuación en el Ideal Cinema de la compañía española de Paquita Rico, del espectáculo de Juanito Valderrama, Rafael Farina o Antonio Molina, estrellas de los 50 que hacían bolos invernales por los mejores cines extremeños y entre ellos no podía faltar el Ideal Cinema.

Antonio Herrero y su esposa, Carmen Martínez, tenían dos hijos, Carmen y Emilio. El día de su Primera Comunión, la película costó la mitad, el cine se llenó, y la recaudación se repartió entre los pobres. Los cines extremeños de los 50-60 eran así: una institución, una bandera, una emoción que está inscrita con nostalgia indeleble en la memoria sentimental de Extremadura. Pero, ¿ay!, llegaron los teleclubs con las televisiones, 850.000 extremeños se marcharon a la emigración, y Ceclavín, que había llegado a tener 10.000 habitantes, se quedó tan solo con 3.000. El patio de butacas del Ideal Cinema empezó a quedarse medio vacío y en los 70 hubo que cerrar un negocio que ya era ruinoso. De los 200 cines rurales extremeños, hoy sólo proyectan películas con cierta regularidad cinco.

Pero a pesar de la derrota frente a la emigración y la televisión, el Ideal Cinema, ya sin technicolor y en silencio, sigue en pie saludando a cualquiera que llegue a Ceclavín. El edificio es un monumento a la emoción que se resiste a morir. Hace unos años se corrió la voz de que sería demolido para levantar en el solar un bloque de pisos idéntico a cientos de bloques de pisos. Pero parece ser que la crisis lo ha salvado, por ahora. Por su estética y su memoria, el inmueble podría ser declarado edificio singular y salvarse de la piqueta.

Aunque lo mejor que le podría pasar al Ideal Cinema sería seguir la senda marcada por otro emblemático cine extremeño: el Molano de Arroyo de la Luz, que se inauguró en 1934, se cerró en los años 80 y, tras unas detalladas obras de reforma, ha vuelto a proyectar películas de estreno con gran éxito de público.

El cine Molano fue construido por Francisco Solano, más conocido como Frasco el Alcantareño, un constructor que se estableció en Arroyo a finales del siglo XIX, se casó con Dolores, la hija del brigada de la Guardia Civil y acabó inaugurando, en 1934, un magnífico cine de verano con 1.500 asientos y en 1961, un cine interior con calefacción, todos los adelantos

técnicos, 846 butacas de patio y 494 de general. Es decir, uno de los mayores cines de España.

Los últimos dueños del Molano de Arroyo fueron la familia de Germán Solano, un prohombre local que se sentaba en la ejecutiva del Sindicato Nacional del Espectáculo con el columnista de ABC Jaime Campmany, y con el que fuera ministro de UCD Juan José Rosón. Tras ser comprado por el Ayuntamiento y ser reformado por la Consejería de Cultura, el Molano ha pasado a llamarse Cine Teatro Municipal. Las butacas son ergonómicas y espaciosas, la sala es muy acogedora y la programación, de calidad, y a la última. Mientras tanto, en Ceclavín, el Ideal mira con envidia al Molano y resiste en el cruce de carreteras y en el recuerdo de miles de ceclavineros, que descubrieron en sus butacas de madera que el paraíso estaba aquí, se llamaba cine y duraba 90 minutos.

Angelica García Manso es investigadora de la universidad de Extremadura y hemos quedado para charlar con ella sobre uno de sus proyectos de investigación, centrado en los cines de la Raya, en las pantallas de El País de al Lado.

Angélica García Manso ha visitado, estudiado y catalogado la mayoría de los cines rayanos. La primera tesis sobre cine portugués defendida en España ha sido la de esta profesora extremeña, que es jurado en festivales de cine, ha publicado dos libros sobre cine portugués y ha sido elogiosamente reseñada en la prestigiosa revista Cahiers de Cinema España. Aunque lo que nos ha movido a charlar con Angélica es su investigación sobre esos locales tan gratos a nuestra memoria, tan prestos a desencadenar emociones: los viejos cines de la Raya.

-¿Antecedentes familiares de su vocación?

-Mi abuelo materno fue saxofonista. Compaginaba su trabajo de músico con la hostelería. En los últimos años, regentó el bar del cine Astoria de Cáceres. Pero mi vocación por el cine surge de una manera innata y al principio de una manera torpe. Iba mucho al cine cuando era muy joven, pero será durante los años de carrera cuando empiece a verlo como arte. Mi cineasta preferido es Ingmar Bergman y él habla mucho del poder que ejerce sobre él no solo la pantalla, sino también el lugar donde está ubicada la pantalla. Es algo que comparto plenamente con él.

-¿Los estudios?

-Estudié en el colegio Sagrado Corazón de Jesús de Cáceres y sigo allí como profesora. Es un colegio que siempre ha tenido una luz especial, con el Rodeo y la Montaña al fondo. Tuve la suerte de tener a unos maravillosos profesores.

-¿Cómo surge la idea de este trabajo sobre los cines de la Raya?

-En septiembre de 2007 se empiezan a dar los pasos para crear lo que será

la futura Enciclopedia del Cine en Extremadura. La Filmoteca, que capitanea el proyecto, se pone en contacto con nuestro grupo de investigación, que se llama Patrimonio y Arte, coordinado por la doctora Pilar Mogollón. Nos encargan el estudio de todos aquellos edificios que funcionaban como lugares de exhibición cinematográfica en nuestra región. Nuestro equipo diseña un proyecto, que es aprobado y será dirigido por la profesora Teresa Terrón Reynolds. Por mi relación con Portugal, me interesó estudiar la zona de la Raya, tanto portuguesa como extremeña. Empiezo el proyecto hace año y medio.

-¿Primeros pasos?

-Lo primero fue hacer un corpus: desplazarse a los pueblos de la Raya, ver lo que hay, si esos cines tienen valor arquitectónico. Ahora estamos en esa fase de hacer el corpus, combinándolo con otras fases porque los propietarios de los edificios están en una edad complicada y hay que entrar en contacto con ellos cuanto antes. De hecho, en los primeros pueblos a los que fuimos, Brozas y Zorita, nos encontramos con las viudas de los propietarios y nos dimos cuenta de que debíamos apresurarnos.

-Vayamos con lo que llevan de corpus.

-Empezamos con lo que tenemos en Portugal. De Sabugal (frontera con Valverde del Fresno) lo que tenemos es una fotografía del cine antiguo, que no se conserva. El de Penamacor se mantiene, aunque no tiene gran valor y se siguen proyectando películas, al igual que el de Covilha. En Idanha-a-Nova se mantiene el edificio y se realizan proyecciones, aunque no de una manera reglada, sino más bien esporádica. En Castelo Branco hay un cine que funciona y otro se mantiene, pero no funciona. El de Nisa se mantiene como cine teatro. El de Gavião se mantiene el edificio. El de Castelo de Vide funciona y el Cine Teatro de Elvas también funciona como cine, al igual que los de Portalegre, Vila Viçosa, Bernardim Riveiro de Estremoz y Évora. En Redondo se conserva el edificio y el de Monsaraz funciona, manteniéndose el edificio del cine de Mourão. Estos serían los cines portugueses.

-La primera conclusión es que la mayoría de los viejos cines portugueses de la Raya siguen funcionando. ¿Y los extremeños?

-Muchos cines de la Raya siguen abiertos, pero solo en Portugal. En la parte extremeña de la frontera no funciona prácticamente ninguno. En bastantes pueblos portugueses, las proyecciones son esporádicas. Ahora hay un interés de los ayuntamientos extremeños por recuperar los cines. En ese sentido, quizás vayamos nosotros un poco más atrasados.

-¿Cuándo se construyen estos cines a ambos lados de la frontera?

-A mediados de los años 40 del siglo pasado. Sin embargo, el Bernardim Riveiro de Estremoz es de finales del siglo XIX. El cierre es imparable a finales de los 80. Llega el vídeo y punto final. La cuestión es que tenemos ahí un patrimonio muy importante. Hemos estudiado las catedrales, las iglesias,

las ermitas, los castillos, los palacios y resulta que tenemos un patrimonio del que casi no nos hemos dado cuenta, ha pasado desapercibido para nosotros. Al tener que hacer la Enciclopedia del Cine de Extremadura, nos damos cuenta de que tenemos edificios racionalistas o del art deco centroeuropeo... Al menos deberemos conocer ese patrimonio.

-Repasemos ahora el estado de los antiguos cines extremeños de la Raya.

-Cine Paramio de Valverde del Fresno. La fachada es lo que mejor está con un estilo racionalista que supone una preocupación arquitectónica y una búsqueda del propietario. El interior se encuentra abandonado. En Valverde tenemos otro cine, el Lajas. Es una casa particular con un salón grande donde se proyectarían películas. Ahora es una tienda. El cine Maravillas de Cilleros ahora es una tienda de muebles. En Vegaviana, siendo un pueblo de regadío, estaba el cine Seco, que era el apodo del dueño, El Seco, propietario también de los cines de Moraleja. Ahora es un bar. El cine de Zarza la Mayor se llamaba Salamanca porque su dueño, Mario Guillén era de esta ciudad. Ahora es el bar El Cine, es muy grande.

-¿Los cines de Zarza y de Ceclavín eran importantes?

-El de Zarza tenía una sala de proyección importante, muy pensado arquitectónicamente, una balconada que sirve de marquesina. Estas marquesinas son muy importantes en los cines. Todas parten de la marquesina del cine Callao de Madrid, que sienta cátedra. La embocadura del escenario recuerda mucho a la del Gran Teatro de Cáceres. La sala de proyecciones del cine de Zarza es ahora discoteca y salón de bodas. El diseño del cine es de Fernando Perianes, natural de Zarza, que conocía la iglesia de su pueblo y yo mantengo la teoría de que Perianes busca un sincretismo entre el patrimonio que tiene el pueblo y el cine que construye. En Zarza hubo otro cine, el Clavero, frente a la iglesia, en la plaza, y perteneció a un tal Bofill, que creemos que es catalán. Se conserva el edificio.

-El antiguo cine de Ceclavín, el Ideal Cinema, en un cruce de carreteras, a la salida del pueblo, llama la atención.

-Cualquier persona que pase por la carretera, por muy poca sensibilidad que tenga, exclamará: "Qué edificio tan bonito". Excluyendo la capital, es uno de los más bonitos de la provincia de Cáceres, si no el que más (su propietario era Antonio Herrero). El nombre proviene del cine Ideal de Madrid. Es algo que sucede con casi todos los cines provincianos. El frontón tiene un ojo de buey cegado muy propio del art deco centroeuropeo. Si hacemos abstracción de los muros, nos queda un esqueleto que recuerda al arco romano de Talavera. Esto igual son fantasías animadas. Me gusta la hermenéutica a la hora de investigar, no hacer simplemente descripción. El frontón elevado y el ojo de buey cegado pueden hacer un guiño a la torre del reloj de Ceclavín, antigua cárcel. Hay un cine en Praga, con el frontón haciendo chaflán, que con un poco de imaginación permite recordar al cine de

Ceclavín, al igual que uno de Casablanca. Si se compara el interior del cine Norba de Cáceres de Ángel Pérez y el interior del cine de Ceclavín se distinguen semejanzas...

En Ceclavín hay otro cine que es La Pista, hoy y entonces bar y discoteca.

-Sigamos nuestro recorrido de cine en cine.

-Cine Roel de Piedras Albas de la familia Vilarroel, que ha sido supermercado y bar. Se conserva el cine de Alcántara. La crisis ha evitado que se convierta en parking y ahora mismo no es nada. En Membrío estaba el Petit Cinema, cuyo edificio se conserva. En Carbajo estaba el cine Barriche, que es una casa particular. En Santiago de Alcántara estaba el cine Baneva, actual biblioteca y casa de cultura, y hay otro en Santiago de Alcántara, detrás de la iglesia, que en su día se llamaba Aurela y hoy es un bar, que también se llamaba Aurela y hoy se llama El Casino. En Herrera de Alcántara, el cine San Juan, un edificio sin mucho valor arquitectónico. Cedillo, cine El Casón, con sus dos contrafuertes. Valencia de Alcántara tiene el cine que diseñó en su día Vicente Candela. Se cerró a finales de los años 80. Se volvió a abrir en los 90. En Valencia de Alcántara está también el Cine Teatro, que sigue siendo cine, teatro y salón de actos, además de tener una parte dedicada a viviendas.

-¿En la provincia de Badajoz?

-En San Vicente de Alcántara tenemos el cine Centro, que acabamos de encontrar un documento con el diseño firmado por Perianes. En Alburquerque estaba el cine La Torre, que debía de tener una marquesina espectacular, que no se conserva. Ahora debemos seguir haciendo el corpus por la provincia de Badajoz. Ya hemos empezado y hemos encontrado en archivo el alzado del cine de Valencia de Mombuey, cine El Pino. Hay otros cines que no son de la Raya como el Morán de Malpartida de Cáceres, de Ángel Pérez, que hoy es un supermercado. En la estación de Arroyo-Malpartida había dos cines. El cine España de Aliseda, también muy llamativo, muy bonito, que tenía cine de verano. El cine Lasi de Torrejoncillo, que dice el hijo de Perianes que lo hizo su padre. El de Casar de Cáceres (hoy hay allí una discoteca). En Cañaveral estaban el Málaga y el Avenida. El cine Ana Mari de Alcuéscar, que hoy es todo pisos. El cine de Riobos, con el interesante escalonado de toda su fachada. El cine Palacios de Logrosán, que es precioso y también lo acaba de comprar el ayuntamiento. Hace pared con una iglesia. El Juventud de Hervás, muy bien rehabilitado. Una sorpresa que hemos encontrado en archivo es el cine de Salvaleón. El cine de Azuaga, muy andaluz. El Cinema Sánchez de Mirandilla, con un trabajo ornamental muy logrado. Y acabamos con un clásico: el Carolina Coronado de Almendralejo.